

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología

16

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

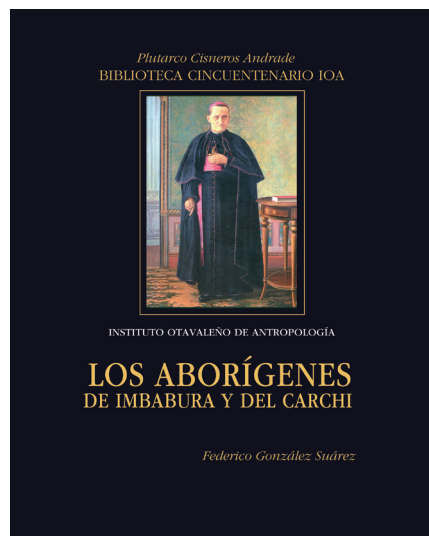
Por las coyunturas que, cíclicamente, se producen en la sociedad, nos tocó vivir, desde hace algunos años, una declaratoria de minusvalía para las ciencias sociales y un predominio en la ponderación de los estudios técnicos, sin entender que los dos –que forman las ramas de la Filosofía y de las Matemáticas–, son dos líneas paralelas de una vía que marca la primera gran división de la cultura, englobada, conceptualmente, en la Antropología que recoge y estudia todo el quehacer cultural del ser humano en acción específica que lo distingue de las demás especies.

Por ello vivimos tiempos en los que se desdeña los estudios que tienen que ver con la vida social y la reflexión que el hombre hace de su relación con el mundo que habita. Y se resta importancia a los trabajos que hacen referencia a la memoria histórica, por citar algunos.

Esa actitud se refleja en la acción de las autoridades que, al elaborar sus esquemas de trabajo y definir sus políticas omiten lo que es su verdadera matriz: la cultural. Y debe ser por esa razón que, en los planes que elaboran, dan prioridad al festejo parroquial o cantonal y a la publicidad, en numerosas vallas gigantes colocadas para vendernos la idea de que “invierden en cultura”, por el solo hecho de gastar decenas de miles de dólares en esas celebraciones y en esas estructuras, en lugar de propiciar hacer realidad lo que desde algunas décadas se declaró en una reunión internacional que suscribió el Ecuador: conseguir sociedades que lean.

Hay que persistir en esa tarea aunque transitoriamente no haya respuesta oficial. Por ello esta Biblioteca Cincuentenario IOA que recoge parte de esa memoria social y no solo para rescatarla y conservarla en archivo, sino, sobre todo, para difundirla, en libros como éste de Federico González Suárez que no deja de ser una obra referente para aproximarnos al conocimiento de nuestro mundo aborígen, más aún porque se complementa con ilustraciones realizadas por maestros de la pintura como Joaquín Pinto o Luis Garzón Prado.

Aborígenes de Imbabura y Carchi *Federico González Suárez*



La historia de los aborígenes del Ecuador no existe rigurosamente, y lo único que se puede hacer, mediante prolijas y concienzudas investigaciones de todo género, es rastrear el origen y describir el estado relativo de civilización de las diversas tribus indígenas, que habitaban, al tiempo de la conquista, en las comarcas que forman actualmente el territorio de la República ecuatoriana. Para comenzar con acierto esas investigaciones, lo primero que debemos hacer es prescindir, de propósito, por un momento, de las noticias, que en punto a la historia de las primitivas tribus indígenas nos ha dejado el historiador Velasco en su HISTORIA ANTIGUA DEL REINO DE QUITO, porque estas noticias, en vez de servirnos de norte en nuestros estudios, nos extraviarían del camino que conduce a la verdad.

Del reino tradicional de los Scyris no debe quedar, pues, en la historia más

que el nombre, que es palabra de la lengua caribe, en su dialecto antillano: todo lo demás carece de fundamento. Velasco es el único historiador que ha narrado esos hechos; pero, aquilatando la verdad de la narración en el crisol de una crítica concienzuda, el Reino de los Scyris de Carán se desvanece y pasa a ser una leyenda, destituida de fundamento histórico.

Tenemos asimismo como fabuloso cuanto se refiere acerca de la cultura y civilización de los Scyris, quienes no edificaron ningún templo al Sol en la cumbre del Panecillo, ni levantaron otro a la Luna en la colina del frente. Sus columnas para observar los equinoccios y los solsticios, su género de escritura en piedrecillas de tamaños diversos, su manera de guerrear atrincherándose en plazas fuertes cuadrangulares, tal vez, no carece de algo de verdad, atendidos ciertos descubrimientos arqueológicos verificados por nosotros en estos últimos tiempos.

Toda la historia de Cacha, el duodécimo Scyri; su retirada de Quito á Atuntaqui, sus encuentros con Huayna-Cápac, su derrota y muerte, y la sucesiva proclamación de la hermosa Pacha por su heredera del reino, son inexactitudes fabulosas, y es necesario suprimirlas en la historia de los aborígenes ecuatorianos. Velasco está en contradicción con todos los historiadores antiguos.

[...] ¿Cuál de los Incas llevó a cabo la conquista de Quito?

Huayna-Cápac tardó diez y siete largos años en someter al régulo de Cayambe,

que, confederado con el de Otavalo y con el de Caranqui, opuso al Inca resistencia tenaz y vigorosa; y en la narración de los hechos sucedidos durante aquella guerra hay mucha variedad en los antiguos historiadores. – Acaso, no nos apartaremos enteramente de la verdad, si decimos que Huayna-Cápac se dio maña para hacer pasar un cuerpo de tropas por la cordillera del Norte, a la actual provincia del Carchi, con cuyo arbitrio acometió de frente y por las espaldas a los Caranquis, en quienes, después de vencidos, ejecutó venganzas sangrientas, para memoria de las cuales se le mudó al lago de Caranqui su antiguo nombre, llamándolo YAHUAR-COCHA o lago de sangre.

Federico,
Arzobispo de Quito

La mayor parte de las láminas fue tratada por el finado Señor Joaquín Pinto, quien me acompañaba, ordinariamente, en las investigaciones arqueológicas que hice al Norte de la República.

Otras fueron ejecutadas por los señores Don José Domingo Albuja y Don Luis Garzón, el primero de los cuales reside en Ibarra, y el segundo en Otavalo.

La última fue dibujada hace años por el Señor Juan León Mera Iturralde, uno de los ocho jóvenes fundadores de la Sociedad de Estudios Históricos.

Federico,
Arzobispo de Quito

Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

“

En la investigación histórica relativa al estado de civilización, en que se encontraban las antiguas tribus indígenas, cuando la conquista, hemos procedido muy despacio, y no nos hemos atrevido a emitir conjeturas acerca de la procedencia antropológica de ellas, sino después de prolijos y concienzudos estudios, a pesar de los cuales todavía bemos desconfiado mucho de nosotros mismos, como lo confesamos ingenuamente.

Federico,
Arzobispo de Quito

”

